

JUAN PABLO IZQUIERDO 1973

Vicente Urbistondo

Juan Pablo Izquierdo se encuentra en Berkeley desde la Navidad. El joven músico nos dice que está aquí de paso, dedicado a actividades diversas, pero todas relacionadas con su oficio de dirigir.

Estados Unidos fue el escenario de uno de sus grandes triunfos. En 1966 obtuvo el Primer Premio en el Concurso Dmitri Mitropoulos y la oportunidad de dirigir la Orquesta Filarmónica de Nueva York hasta 1967. Ahora no ha venido a dirigir como otros años. La Universidad Católica le ha pedido relacionarse con intérpretes y compositores que puedan dar realce a sus Festivales de Música Contemporánea. Esta misión lo llevará a la costa del Atlántico dentro de unos días. Aquí ha asistido a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de San Francisco cuyo director, Seiji Ozawa, lo ha invitado a los ensayos.

Las actividades del director chileno en Berkeley son, por el momento, las que más lo absorben. Le pedimos detalles. El entusiasmo se concentra en los ojos intensamente azules de Izquierdo. A los 37 años parece, de súbito, mucho más joven.

- Trabajo en el grupo SAT que dirige el médico chileno Claudio Naranjo, explica.

Preguntamos que significan las tres siglas. En el rincón del taller en que trabaja el músico levanta la cabeza una muchacha pálida y delgada. "Seekers After Truth", aclara con voz suave antes de que su esposo pueda preguntarle. "Algo así como los perseguidores de la verdad", decimos. La traducción no parece satisfacer al músico. Antes de hablar se pasa la mano nerviosa por entre los cabellos castaños con una que otra cana entre las patillas cortas pero frondosas.

- El grupo que dirige Claudio tiene instructores versados en doctrinas religiosas del Oriente: taoísmo, sufismo, budismo. Lo que hacemos tiene orientación especial. Se trata de aprender formas de meditación y de armonizar por medio de ellas lo físico y lo espiritual sin hacer distinciones. Aprendemos a meditar meditando. Pero lo hacemos tomando en cuenta todo, la postura del cuerpo, la respiración, en resumen, todo lo que favorezca la concentración y evite la dispersión del pensamiento. La verdad es que esto no se puede explicar: hay que hacerlo...

- Preguntas que relación tienen estas meditaciones con la música. Bien. En primer lugar, este tipo de meditación no es enteramente nuevo para mí. Llevo ya diez años dirigiendo y siempre me han preocupado los problemas del dominio físico y psíquico en relación con la actividad musical...

Deja de hablar. Afuera ha empezado a llover de nuevo. El choque de las gotas sobre el techo plano del cubo de madera en que estamos agranda el silencio. Arqueadas y oscuras, las cejas del director serpentean dudosas.

- ¡Ya! Partamos de nuevo, dice y levanta los brazos.

- En el arte de dirigir música una de las cosas más importantes es lograr una audición interna de lo que se va a interpretar de tal modo que cuando uno se enfrente con la orquesta ya tenga dentro de sí mismo todos los sonidos. Esta audición interna es fundamental para la manera de dirigir que aprendí de Hermann Scherchen quien no recurre a un instrumento determinado para traducir las notas a sonidos. La mayor parte de las escuelas de dirección reducen la partitura al piano. Para Scherchen no había instrumento intermediario entre la obra y su ejecución orquestal. El director recrea la obra directamente. Antes de dirigir todos los sonidos de la orquesta están ya en su mente...

Izquierdo comienza a pasearse.

- Esto es especialmente importante cuando se trata de obras que no son ejecutables en el piano como ocurre con la mayoría de las contemporáneas. Sería inconcebible tocar en el piano las obras orquestales de Xenakis, por ejemplo. Ahora bien, las formas de meditación de que hablábamos son vitales para esta audición interna porque le permiten a uno despejar la mente, partir de cero, por así decirlo, para luego conseguir la audición que uno transmitirá al público a través de la orquesta...

Afuera la lluvia arrecia. Por lo ventanales del taller se persiguen las gotas en brillantes carreras oblicuas. La mujer del director lo mira hasta que éste empieza a hablar nuevamente.

- Por cierto que la práctica de la meditación influye sobre la totalidad del ser humano. No es una actividad utilitaria. Al integrar y armonizar a la persona le da acceso a lo mejor de sí misma, a sus capacidades todas. Y si es músico lo beneficia, claro!

Anoche leíamos reseñas sobre las actuaciones de Juan Pablo Izquierdo en Europa. "De Chile nos llega Izquierdo a dirigir la obra de Mahler

y da vida a lo más íntimo y recóndito del pensamiento del compositor. Llega más allá de la razón y del intelecto para ofrecernos lo que Mahler buscaba tan dolorosamente, con tanta pasión: pureza musical, angustia espiritual que no excluye el patetismo romántico. Lo que Izquierdo consigue es de tal naturaleza que es difícil que el público lo haya captado en su totalidad". Le preguntamos si este juicio de la prensa de Viena en 1969 no podría explicarse por esa búsqueda de que ha estado hablando el director chileno.

- Es posible. A veces la crítica se da cuenta de que soplan nuevos vientos. Porque existe una nueva orientación. La música no puede seguir siendo diversión ocasional. Los conciertos se han convertido en pura entretención, en una vía más de escape de las preocupaciones cotidianas. Este carácter de pasatiempo desvirtúa la naturaleza misma de este arte que es una experiencia de lo total...

Llueve menos. Izquierdo mira al jardín donde han brotado aquí y allá unos diminutos lirios blancos. Se los señala a su mujer que los mira sonriente y con un gesto le pide el libro que ella ha estado leyendo, The One Quest, de Claudio Naranjo.

- En otras épocas así se ha entendido la música. Pienso en Bach. O en Beethoven que consideraba su arte...

Busca la cita en el libro. Traduce.

- "...una revelación mayor que todo el conocimiento y que la filosofía ...la entrada incorpórea al mundo de la gran sabiduría". Yo creo en lo que dice Beethoven...

- En la música de Mahler, como en la de cualquier gran compositor, se encuentra esta orientación. Mahler aseguraba que su música le era dictada por una realidad superior a la nuestra. "Somos compuestos", decía.

Se ha quedado pensativo. Prosigue lentamente.

- En la actualidad la vida de conciertos está impregnada de todos los vicios de las sociedades de consumo. Se venden artistas y se crean mitos para ampliar y activar el tráfico del mercado. Lo que interesa es fabricar ídolos y no la música misma.

Apuntamos que él ha hablado de una orientación distinta.

- Claro. Todo esto debe tomar un rumbo diferente. Ya se notan cambios. En algunos lugares se está alterando radicalmente el sentido de la programación, por ejemplo. Pero la reacción es perceptible en todas partes entre la gente joven. Los jóvenes rehusan la actitud pasiva y buscan una manera de aproximarse a la música en forma activa, comprometida si se quiere. Esto es evidente y no sólo al nivel floklórico o popular.



Los jóvenes se distancian del concierto según se da en este momento. Saben que la música expresa la totalidad del hombre, que no es ella mero pasatiempo. Por eso es lógico que la programación tienda a abandonar su carácter muestrario de ciertas posibilidades virtuosísticas para adquirir un sentido unitario que haga de la música una experiencia verdadera, profunda.

A esta nueva actitud se refería seguramente el crítico de Dresden donde Izquierdo dirigió obras de Beethoven y Prokofief, en 1971:

"Dirige sin batuta y domina a la orquesta y al público con su estilo que nada tiene de "show" pero que hace que el director sea la música que comunica". Le comunicamos la idea a Izquierdo.

- Puede ser. En mi carrera de director tiendo hacia la nueva orientación. Pero hay todavía barreras tradicionales difíciles de franquear.

¿Qué ha hecho antes de este viaje a los Estados Unidos?

- Hasta mayo del 72 estuve dirigiendo en las dos Alemania. Hice, además, una gira de conciertos en Polonia. Luego, como todos los años, dirigí en Chile y en la Argentina.

¿Qué hará este año?

- De aquí me voy a Alemania donde volveré a dirigir en la Oriental y en la Occidental. La Orquesta de la Radio de Frankfurt me ha encargado dirigir la primera audición europea de la versión orquestal de El Arte de la Fuga hecha por Friedrich Stiedry. Con esta obra de Bach se inaugura el "Festival en torno al Arte de la Fuga". Esta es la obra que he estado preparando aquí junto con trabajar con el grupo de Naranjo. También he trabajado en mi propia versión orquestal de esta obra. La partitura está casi completa y espero presentarla en Santiago de Chile este invierno.

La mujer de Izquierdo se acerca al ventanal. Parece interesarla la silueta de la Puerta de Oro, visible ahora al otro lado de la bahía acerada. "Por fin se ve el puente", dice. Preguntamos a Izquierdo que más dirigirá en Santiago.

- La Pasión según San Juan, también de Bach, en la temporada de la Universidad Católica.

¿Dirigirá la Orquesta Sinfónica Nacional en Chile?

- Es probable.

Izquierdo parece distraído. "Claro. Se ve el puente", dice.

Berkeley, febrero de 1973